

Fernández Ariza, Guadalupe (coord.). *Geometrías de lo infinito. Borges revelado*. Málaga: Universidad de Málaga/Fundación Unicaja, 2020.

Esta reciente publicación recoge el trabajo de coordinación de catorce propuestas de lectura, precedidas de un significativo prólogo, donde Guadalupe Fernández Ariza ya advierte sobre el carácter de las aportaciones para un nuevo acceso a las arquitecturas borgianas: “proponemos la metáfora del árbol frondoso, con múltiples ramas, para representar la obra del escritor. Hemos querido agarrar el robusto tronco cuyas ramas son las palabras, el orden de esas palabras, las imágenes construidas con esas palabras, las figuras que marcan el ritmo y crean un lenguaje detentador de belleza”¹. Tras este enigmático título, *Geometrías de lo infinito*, los autores que colaboran en esta edición asumen el compromiso metodológico de acudir a Borges desde los propios textos del narrador argentino, transitando desde el relato a la poesía y desplazándose desde ahí al ensayo. Así, el punto de partida quedaría fijado en un análisis crítico establecido sobre una lectura detenida de una serie de relatos de *Ficciones* y de *El Aleph*, aunque para su perfecta comprensión en cada estudio se han considerado las relaciones esenciales entre los diversos géneros, la poesía, el ensayo y el relato, en la obra del narrador argentino. Este compromiso es compartido por parte de Teodosio Fernández, Pilar Linde, Mercedes Linde, Begoña Souviron y la propia coordinadora Guadalupe Fernández Ariza, cuyos análisis minuciosos devienen en una *revelación* del misterio de la creación, entendida aquella como uno de los rostros posibles de esa Geometría que rige el relato borgeano.

La universalidad y la ambigüedad de Borges llaman a la presencia de un ámbito simbólico complejo que es avistado, ya desde las referencias filosóficas (que evidencian las lecturas de Platón, Kant, Pascal, Leibniz, por mencionar algunos), ya desde los grandes modelos literarios (como Homero, Cervantes, Dante o Shakespeare), articulados en complejas arquitecturas de la memoria depositaria del relato, construidas sobre la Geometría, la disciplina que permite imponer un orden al caos. La funcionalidad del *arte de la memoria* actuaría como responsable del diseño en no pocas ocasiones, pero invoca igualmente al valor de la imaginación, asentadas ambas, imaginación y memoria, en un insomnio fecundo y creativo, estado ubicado en el impreciso territorio que se desliza entre el sueño y la vigilia, propio de la creación. De esta manera es señalado por Guadalupe Fernández Ariza en la lectura de “Funes el memorioso”, cuando aborda la cuestión de “Los límites de la memoria” y, desde estos enclaves, se desplaza al sueño, el estado propio de la creación, como se insiste, y la esencia misma de los personajes, evocando el modelo de Shakespeare, quien nos conduce al tema de “La fama, la fantasía y el olvido”, estudiados a partir de “El Aleph”, relato que gravita en torno a esa geométrica esfera descifrada en la infinitud que reclama la finita condición humana. Aquellos referentes literarios son señalados igualmente por Mercedes Linde Navas en su análisis del cuento “La espera”, mostrando otra cara del sueño creativo borgeano, “un espacio pesadillesco de confinación temerosa”², donde domina la presencia del soñador de un hombre que se refleja en un espejo duplicándose hasta el infinito, como un gran libro circular que hallaría su paradigma en *Las mil y una noches*. Esta obra, subrayada reiteradamente en los distintos ensayos en tanto que texto clave, fijaría una imagen ejemplar de esos laberintos metafísicos poblados de referencias sagazmente *reveladas* por estos especialistas, referencias sujetas al lenguaje de una matemática cuyos ecos pitagóricos arbitran el ritmo, las fechas o el valor simbólico de las cifras que pueblan el relato. En este orden de cosas, Teodosio Fernández subraya igualmente la importancia capital de esta obra universal, para difuminar los límites entre el sueño, ámbito de la literatura, y la realidad, cuando se detiene en “El Sur”, recorriendo algunos enclaves de las geografías transitadas por el narrador argentino en sus “caminatas”. Se traslada así a los barrios afines a la vivencia de Borges que afloran

¹ Cf. Guadalupe Fernández Ariza., *Geometrías de lo infinito. Borges revelado*, pág. 9.

² *Ibidem*, pág. 311.

en un despliegue de referencias biográficas descifradas desde la poesía homónima, y complementadas con la información que aporta el ensayo, para emprender junto a Dahlmann ese viaje hacia el sur tras el que asoma una vuelta al pasado, en otro gran giro literario del tiempo borgeano.

En el ensayo “El pensador en su laberinto”, Begoña Souviron dispone el acento sobre la compleja labor del creador mediante el análisis de “El milagro secreto” y observa a un escritor duplicado en un narrador omnisciente, sabedor de los laberintos de la mente de su creación, Jeromir Hladik que, en la soledad de su habitación, mientras espera la muerte, conoce un instante de eternidad, ese regalo de un Dios que le permite la culminación de su obra literaria, replicando ese “milagro secreto”. A través de estos laberintos, la autora muestra el recorrido por las complejas geometrías basadas en un juego de simetrías, reveladoras de espacios y tiempos escondidos detrás de los símbolos de números, cifras y fechas, un lenguaje matemático trascendental en este estudio, como ya hemos mencionado. Pero este misterio ya había sido trazado en la lección inicial que abre la edición que reseñamos, a saber, el análisis de “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, por parte de Pilar Linde cuando establecía que “[el] relato tiene algo de jeroglífico [...] abigarrado laberinto de ideas, imágenes, personajes –conviven nombres históricos, personas reales ficcionalizadas y seres ficticios, obras (apócrifas y auténticas), citas repetidas en otros lugares de la obra del autor”³. Por este sendero metodológico, que únicamente podemos esbozar, transitarán todos los ensayos hasta concluir en una idea que vertebra las distintas propuestas de lectura: la necesidad de un lector de Borges capacitado para contemplar la serie de duplicidades históricas, filosóficas, artísticas y sobre todo literarias, convergentes en un diseño narrativo eminentemente simbólico que llama a ser descifrado y que alude al gran tema del Tiempo, responsable del diseño de unos relatos tras los que subyace el temperamento del creador, que se proyecta en su creación, el propio Borges repetidamente presente, ya como narrador ficticio, ya como personaje, desdoblado en múltiples identidades que devuelven los espejos y que evidencian la lección de la caducidad y finitud humanas frente a la idea de universalidad y eternidad, el secreto de lo infinito depositado en la Literatura y el Arte.

Lourdes Blanco Fresnadillo
Universidad de Málaga

³ *Ibidem*, pág. 16.